

Dresde con el mayor empeño y gusto; y teniendole ya muy adelantado sobrevino la guerra entre la Emperatriz Reyna, y el Rey de Prusia, que ocasionó la invasion de la Saxonia, y fuga del Rey de sus Estados, á que se siguió la interrupcion de pagas. Reducido Mengs á la mayor estrechez, le fue preciso trabajar las obras que se le presentaban para particulares, á fin de mantener su familia, que cada año iba creciendo. Pensó que le convenia hacerse conocer mas del público con alguna obra que estuviese á la vista de todos: y por eso abrazó la ocasion de un quadro á fresco, que los Padres Celestinos querian se hiciese en la boveda de su Iglesia de San Eusebio. El P. Abad del Giudice, que deseaba que sus Religiosos no buscasen algun Pintor correspondiente al poquisimo dinero que querian gastar, fue á Mengs, y le propuso si le queria hacer; pero diciendole claramente lo poco que podia pagarle, y que debia hacer cuenta con trabajar de limosna; pues solo podia hacer los gastos de andamios y albañiles, y regalarle 200.pesos. Sin embargo de tan iniquas condiciones, aceptó la empresa con deseo de hacerse conocer, y de ejercitarse en un genero de pintura en que nadie se empleaba entonces en Roma; pues D. Corrado Giaquinto habia pasado á Madrid. Acabada esta obra, mereció aplauso general, teniendose antes por imposible que se pudiesen hacer semejantes tintas á fresco; y aunque la composicion no era del gusto de los Pintores de las últimas escuelas, no pudiendo condenarla por defecto esencial, fue celebrada aún mas allá de lo que su mismo autor esperaba.

Quando partió de Dresde le habia dado el Rey orden de pasar á Nápoles para hacer los retratos de toda aquella Familia Real, prohibiendole pedir precio por ellos. Esto